

Bernhard Schlink: *El lector*.

Una perspectiva histórico-sociológica del Holocausto en la novela alemana actual

SONIA FERNÁNDEZ CASTRO
UNED. Pontevedra

1. INTRODUCCIÓN

Bernhard Schlink (Bielefeld, 1944) irrumpe en el año 1995 en el panorama literario germano con la novela *El lector* (*Der Vorleser*), de éxito tal que le aupó a la cima de la narrativa contemporánea alemana. Profesor en las universidades de Bonn, Frankfurt, Berlín y Nueva York, magistrado en la ciudad de Münster y finalmente escritor, Schlink ya era conocido en el ámbito jurídico por sus monografías, manuales y artículos. La dedicación literaria, inicialmente en un segundo plano, ha pasado actualmente a una actividad plena y compatibilizada con la labor jurídica del autor.

Schlink se ha considerado desde siempre un gran lector, con gustos fundamentalmente centrados en la literatura germana decimonónica: Heinrich Heine, Theodor Fontane, Gottfried Keller o Eduard Mörike figuran como sus autores preferidos. En el panorama contemporáneo Schlink destaca las narraciones de Richard Ford y Robert Gernhardt o la prosa de Dagmar Leupold y Sten Nadolny.

Algunos críticos han comparado a Schlink con los grandes escritores del XIX por su “autenticidad” narrativa¹. El autor manifiesta una gran admiración por la literatura anglosajona, en especial la americana, por considerarla una “literatura democrática”², radicalmente distinta a la tradición alemana, en la que calidad narrativa y amabilidad no siempre se concilian y la literatura “de entretenimiento” es infravalorada en su forma y estilo, catalogándose como excesivamente simplista.

Bernhard Schlink pertenece a una corriente de autores alemanes posmodernos, que no participan de una división neta entre ambas perspectivas literarias: literatura culta y elaborada o literatura simple y “de entretenimiento”. Pretende establecer un ámbito literario que se implique en el “todo” social y que sea accesible a diversos estratos. Sus obras son entretenidas sin caer en lo trivial. Intenta convencer a sus lecto-

¹ Martin LÜDKE: “Der Mönch kam nicht mit”. *Frankfurter Allgemeine* 03-02-2000, 49.

² Tilman KRAUSE: “In Berlin fehlt es an Bürgersinn”. *Die Welt* 240, 14-10-1999, 35.

res de la posibilidad de una historia real, con un final sorprendente y analiza cualquier situación o figura siguiendo el camino de la autenticidad.

Su prosa sigue el modelo americano del *common sense*: lo abstracto se traslada a situaciones concretas, expone situaciones, establece preguntas y observa la vida cotidiana en distintos ámbitos. En su perspectiva narrativa juega un papel destacado lo simbólico (imágenes, motivos, sentimientos, etc.), elemento en el que posiblemente resida el éxito de una prosa tan minuciosa y elaborada.

En colaboración con el escritor Walter Popp, Schlink se estrena como novelista en el género policial con la obra *Selbs Justiz (La justicia de Selb)* en el año 1987. Algunos años más tarde publica dos novelas más del mismo género: *Selbs Betrug (El engaño de Selb)*³ en 1992 y *Selbs Mord (La muerte de Selb)* en el año 2001, que cierra esta trilogía, acogida con gran éxito de público y galardonada con diversos premios.

Selbs Justiz relata la historia de Gerhard Selb, cuyo turbio pasado como jurista nazi le llevará a desempeñar un trabajo detectivesco en el que desentraña un complejo sistema informático organizado por un *hacker*. Toda su labor le conducirá a un arduo proceso de investigación, en el que se llegará a encarar con su propio pasado.

En *Selbs Betrug* Selb se enfrenta a la desaparición de una hija, que pretende romper con su vínculo familiar, a pesar del deseo de sus padres por encontrarla. A lo largo de la trama se cuestiona la relación familiar de los personajes y el motivo de la huida de la supuesta hija.

En *Selbs Mord*, que cierra en el año 2001 esta trilogía policial, el protagonista desentraña una trama bancaria: desapariciones, grandes operaciones financieras, muertes repentinas y, de nuevo, la confrontación con el pasado son los ingredientes fundamentales de esta paradigmática novela policial.

En 1988 Schlink publica *Die gordische Schleife (El nudo gordiano)*, cuyo protagonista, Georg Polger, un antiguo abogado en Karlsruhe, inicia una nueva vida como traductor en el Sur de Francia. Tras algunas dificultades personales y económicas comienza su labor como traductor en un ámbito muy específico: la traducción de planos de construcción y todo lo relacionado con helicópteros de guerra. A través de una relación personal con una joven, accede a los entramados de una organización polaca en los EE.UU. Indirectamente, el protagonista se verá implicado como víctima de una amplia trama internacional.

El compendio de siete relatos, *Amores en fuga (Liebesfluchten)*, publicado en 2000, retoma a través de diversas y sutiles historias, algunos temas ya tratados en *El lector* en 1995: el amor como una forma de atracción o de huida, la infidelidad, la culpabilidad, los sentimientos reprimidos... *La niña de la lagartija, El salto, El otro, Guisantes, La circuncisión, El hijo y La mujer de la gasolinera* constituyen un compendio de historias, en las que todos los protagonistas son de alguna manera víctimas

³ *Selbs Justiz y Selbs Mord*, recientemente traducidas al español (2004) en la editorial Anagrama.

de un período determinado, viéndose en ocasiones confrontados con su pasado histórico.

2. EL LECTOR

El lector se convierte en el año 1995 en un gran acontecimiento literario y en un *best-seller* internacional, traducido ya a treinta idiomas, éxito que, sin duda, al menos parcialmente, radica en una temática sugestiva: un joven de quince años, Michael Berg, se siente indispuerto a la vuelta del colegio y una mujer de treinta y seis años, Hanna Schmitz, acude en su ayuda. Este es el comienzo de una historia de amor y el inicio de la novela.

El autor comienza su relato en una ciudad alemana a mediados de los años cincuenta y Michael vive una experiencia con la que sueñan muchos adolescentes de su edad: ser seducido por una mujer adulta. Su relación se centra en un primer momento exclusivamente en el ámbito sexual y se termina afianzando a través del ejercicio de la lectura y de un ritual continuado:

lectura, ducha, amor y luego holgazanear un poco en la cama; ése era entonces el ritual de nuestros encuentros⁴.

Inesperadamente, Hanna desaparece de su vida sin dejar rastro, de lo que Michael se siente de alguna manera responsable. Siete años después, como estudiante de Derecho, Michael acude al denominado “proceso de Auschwitz” en Frankfurt, en el que cinco mujeres son acusadas de criminales de guerra nazis y de contribuir a la muerte y al exterminio de numerosas personas, especialmente niños y mujeres.

Sorprendentemente, descubre que una de las acusadas es Hanna, la mujer que había jugado un papel tan importante en su adolescencia. Michael había amado, sin saberlo, a una guardiana de campos de concentración; a partir de ese momento comienza en el protagonista una confrontación moral con la época nazi, en la que había participado su generación paterna, y que muchos de sus contemporáneos ya creían haber enterrado:

La palabra clave era «revisión del pasado». Los estudiantes del seminario nos considerábamos pioneros de la revisión del pasado.⁵

De esta manera se convierte en testigo del largo proceso, cuestionando su propia existencia y su sentido de culpabilidad: ha amado a una mujer responsable de crímenes incomprensibles, pero esta ha condicionado e influenciado toda su vida, especialmente en el ámbito afectivo. Durante el proceso, Michael llega a la conclusión de que Hanna es analfabeta y de que, por ello, utilizaba a algunas jóvenes para que le leyeran, salvándose de este modo de la cámara de gas. Sin embargo, en el proceso se sospecha de esta actitud, considerándose como un posible abuso sexual a menores.

⁴ Bernhard SCHLINK: *El lector*. Barcelona: Anagrama, 2000, 45.

⁵ *El lector*, 87.

Hanna, para conjurar la posibilidad de que se descubra su analfabetismo, asume la responsabilidad de haber escrito un protocolo y Michael, por su parte, no se atreve a revelar la verdad debido a su propia crisis existencial.

El veredicto serán dieciocho años de prisión para la acusada, lo que precipita un trágico desenlace final.

Schlink relata la historia desde el recuerdo de un hombre cuya vida se verá definitivamente influida por el encuentro con una mujer. El relato no es simplemente una novela de amor, sino un tratado sobre el Holocausto y sus consecuencias morales para las futuras generaciones de alemanes, perseguidos por un pasado que no han vivido directamente.

3. UNA PERSPECTIVA HISTÓRICO-SOCIOLÓGICA: *EL LECTOR* COMO ANÁLISIS LITERARIO DEL HOLOCAUSTO

3.1. Nacionalsocialismo y Holocausto en el relato

A lo largo de toda la historia del siglo XX, y aún actualmente, diversos ámbitos han expuesto las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, el Holocausto y el Nacionalsocialismo. Medios audiovisuales, artículos, obras literarias y otras formas artísticas han contribuido y siguen contribuyendo a impedir que esta parte de la historia caiga en el olvido, movimiento del que Bernhard Schlink forma parte activa con su obra, especialmente con *El lector*.

Es posible que este permanente interés histórico se haya ido acentuando en la misma medida en que han ido desapareciendo los testigos directos de aquellos terribles años. Con la distancia temporal de los acontecimientos, por otra parte, se ha ido cambiando paulatinamente la perspectiva sobre los hechos. En la actualidad, no se tratan tan directamente los acontecimientos de la guerra o el exterminio: la descripción de lo sucedido se realiza ahora desde un punto de vista social, acentuando el análisis del pasado desde la visión de las víctimas, pero también desde la de los verdugos.

En *El lector* se produce este análisis histórico, desde la perspectiva de un narrador en primera persona. Michael participa como estudiante de Derecho en un seminario sobre los criminales de guerra nazis, actividad que se complementa con una visita al denominado “Proceso de Auschwitz” en Frankfurt. Hanná aparece en ese proceso como acusada de haber formado parte de las SS⁶ en el año 1944 y de haber participado en la selección y en el exterminio de hombres, mujeres y niños en Auschwitz y en Cracovia.

El profesor del seminario en el que participa Michael está totalmente convencido de que cada uno de los acusados sabía que estaba cometiendo una injusticia:

⁶ Siglas de *Schutz-Staffeln* (‘escuadras de protección’). Organización nacionalsocialista de seguridad, creada en 1925 y posteriormente encargada de los programas de ejecuciones masivas.

—Fíjense en los acusados— decía—. No encontrarán ninguno que crea de verdad que en aquella época le estaba permitido asesinar⁷.

Michael participa en el proceso diariamente, pero su pionera revisión del pasado se transforma en un sentimiento de aturdimiento tras descubrir que Hanna es una de las acusadas:

Me observaba, me veía funcionar en la universidad y en la relación con mi familia y con mis amigos, pero en mi interior no me sentía implicado. Al cabo de un tiempo creí observar en otras personas un estado de aturdimiento semejante⁸.

La crueldad descrita en los relatos de los encausados conmociona a los participantes en el proceso, generando en ellos un estado de enmudecimiento por el espanto, la vergüenza y la culpabilidad. Esta actitud proporciona un mecanismo necesario para sobrevivir al horror, aunque una superviviente en uno de los campos y posteriormente Michael intentarán asumir y reflexionar sobre esta situación para posibilitar un análisis crítico.

Las cinco acusadas, incluida la protagonista, eran guardianas en un campo de concentración cercano a Cracovia y en Auschwitz. Trabajaban en una fábrica de munición pero una de las acusaciones se centra especialmente en su comportamiento como vigilantes en Auschwitz: la selección de presos para el campo y la denominada “noche del bombardeo”, en la que muchos prisioneros mueren en una iglesia en llamas, con las puertas conscientemente cerradas por las acusadas. El relato de una madre y su hija superviviente jugarán un papel fundamental a lo largo de la obra, tanto en el proceso judicial como en la última parte de la novela.

A lo largo de todo el proceso Michael observa un comportamiento torpe en Hanna, originado por la necesidad de disimular el hecho de que es analfabeta, torpeza que es aprovechada por las demás acusadas para trasladarle el mayor grado de culpa, lo que se complementa con las declaraciones de la hija superviviente: desde su punto de vista, Hanna protegía a jóvenes indefensas que se reunían con ella durante la noche. Esta actividad, de dudosa credibilidad, establece la posibilidad de un abuso sexual sobre aquellas jóvenes desamparadas. Lo que no se desvela en el proceso es que, en realidad, las chicas se dedicaban a leer para Hanna, ejercicio que le descubría un mundo subyugante y, de otra forma, vedado.

El protagonista reflexiona entonces sobre su propio papel como lector para Hanna y la comunicación que se establecía entre ellos. Hanna reacciona en silencio, ante la para ella perjudicial declaración de la superviviente, mientras se produce el primer encuentro entre con Michael en el proceso:

Entonces Hanna se volvió y me miró. Su mirada me localizó de inmediato, y comprendí que ella había sabido todo el tiempo que yo estaba allí. Se limitó a mirarme. Su cara no pedía nada, no reclamaba nada, no afirmaba ni prometía nada⁹.

⁷ *El lector*, 87.

⁸ *El lector*, 97.

La protagonista asume también la responsabilidad de haber escrito un protocolo en el que se especificaban las actividades realizadas por las guardianas en el campo de concentración. Claramente, para Hanna cualquier responsabilidad es mejor que descubrir su carencia intelectual.

En la tercera parte de la novela, Michael y Hanna intentan integrar y asumir su pasado en la vida diaria. La figura de la protagonista es justificada por el yo narrativo, mientras que este último intenta evitar algunas visitas a la prisión y liberarse de su dependencia de la mujer. Por otra parte, a partir de su particular contacto con la prisionera (comienza a enviarle lecturas grabadas en cintas), asume una parte de su “ritual pasado”. La lectura había jugado un papel destacado en su relación y establecía un importante medio de comunicación entre ambos. Hanna se había convertido en una oyente muy interesada y en muchas ocasiones no hacía distinción entre un relato real o ficticio. Las lecturas de Michael le habían abierto las puertas de un nuevo mundo:

Hanna escuchaba con mucha atención. Su risa, sus bufidos despreciativos y sus exclamaciones indignadas o entusiastas no dejaban duda de que seguía la trama con interés y que consideraba unas niñas tontas a Emilia como a Luise¹⁰.

La lectura también relaciona a Hanna con su actividad en el campo y la une a su culpabilidad. A través de las grabaciones alcanza la alfabetización y accede a un mayor grado de madurez, que la estimula a estudiar numerosos relatos sobre el Holocausto y analizar el pasado nacionalsocialista.

3.2. El pasado histórico para una segunda generación y el sentido de culpabilidad

En el acto de concesión del premio *Hans Fallada* (1997), Schlink afirmó que el sentido de culpabilidad del Tercer Reich y del Holocausto ha trascendido a tres generaciones, cada una de las cuales aparece reflejada en *El lector*.

La primera generación está constituida por Hanna, los padres del protagonista y la superviviente con su hija. La segunda está formada por Michael y sus compañeros de seminario, los cuales cuestionan su pasado e intentan analizarlo, y la tercera generación, en la que el sentido de culpa se disuelve, es el actual grupo de lectores de la novela. En este discurso, Schlink opina que el primer análisis histórico (primera generación) está constituido por un sentimiento de represión y por la necesidad de desvelar e intentar superar el pasado; es, por tanto, el intento de verdugos, participantes y espectadores pasivos de liberarse de la culpabilidad colectiva e individual.

A pesar de estar muy relacionado con esta primera generación, Michael aparece en la novela como pionero de otra, orientada al intento de revisar el pasado, lo que le lleva a situarse a cierta distancia de sus contemporáneos y a adoptar una postura

⁹ *El lector*, 110.

¹⁰ *El lector*, 45.

cautelosa y sin prejuicios con respecto al pasado: *Sin embargo, yo no podía señalar con el dedo a nadie*¹¹.

Su forma de análisis y superación se lleva a cabo a través de una obra crítica y retrospectiva, en la que relata sus experiencias, analiza sus errores, pero no para olvidar su culpa, sino para relatar los hechos tal y como sucedieron:

Al principio quería escribir nuestra historia para librarme de ella. Pero la memoria se negó a colaborar¹².

Con los años sesenta finaliza un largo período de silencio sobre el pasado nacionalsocialista y comienza una fuerte confrontación generacional. El análisis histórico adquiere una relevancia fundamental y el sentido de culpa, la vergüenza y el espanto no van a enmudecer a las generaciones futuras. Desde el punto de vista del autor, todas las personas, independientemente de la generación a que pertenezcan, están condicionadas por una determinada situación vital, en la que aspiran a cumplir deseos y metas individuales. Schlink presenta en esta novela una perspectiva desde la que pretende señalar, que la generación de los verdugos se desenvolvía en una vida diaria en la que ejercer de verdugos era muy normal, como desempeñar cualquier otra actividad laboral. Parece, por lo tanto, ser una mera casualidad que se pudiera ser culpable o no, por haber nacido y vivido en un período determinado.

El filósofo y sociólogo Theodor W. Adorno se ha referido al aumento del narcisismo colectivo durante el nacionalsocialismo. El individualismo narcisista encuentra una menor satisfacción en un mundo cada vez más endurecido, pero adopta una postura conformista en su identificación con el "todo", y prefiere obedecer órdenes antes que afrontar y superar las dificultades cotidianas. Este narcisismo sufrió una importante ruptura con el hundimiento del régimen. Hablando de la importancia del análisis histórico¹³, Adorno establece el intento del ser humano por olvidar y evitar su pasado, y hablar sobre ello como si no hubiese sido algo grave o muy trascendente. En este aspecto juega un papel fundamental el psicoanálisis, como forma de fortalecer el consciente, y el análisis histórico constituye un importante medio de "ilustración" que se debe centrar en el ser individual. En este sentido, Adorno ha desarrollado un profundo estudio sociológico sobre el papel de Auschwitz (*Erziehung nach Auschwitz*), centrándose fundamentalmente en el comportamiento colectivo de los años sesenta. En este análisis establece que la personalidad del verdugo estaba influenciada por un fuerte mecanismo social, en el que cada persona intentaba resolver sus propios intereses con respecto a los demás. En este mecanismo, Adorno ve un importante factor denominado, "ciega identificación con el colectivo"¹⁴, que puede dar lugar a un carácter fácilmente manipulable hasta llegar a formar parte de una actividad colectiva. Contra

¹¹ *El lector*, 159.

¹² *El lector*, 202.

¹³ Theodor W. ADORNO: "Was bedeutet Aufarbeitung der Vergangenheit?". En *Erziehung zur Mündigkeit*. Frankfurt am Main, 1970, 10-28.

¹⁴ ADORNO, 95.

ello, estima como alternativa una “educación ilustrada”, basada en el reconocimiento del mecanismo del que se puede llegar a formar parte.

En *El lector*, tanto la generación de verdugos como las generaciones posteriores adquieren un importante punto de vista crítico. Los defensores en el proceso son “antiguos nazis”¹⁵ que se quieren desvincular de su pasado; incluso el joven defensor de Hanna aparece caricaturizado por el autor, al considerar más importante su propia carrera que a su cliente. Después de un tiempo, los estudiantes del seminario y miembros de la segunda generación, comienzan a no asistir al proceso, se desvinculan del conflicto generacional o juzgan con prejuicios y vergüenza la generación paterna. El propio magistrado aparece como un hombre satisfecho con su trabajo diario, que no parece consciente de la dimensión histórico-social del proceso que se está llevando a cabo:

Parecía relajado, un hombre que tiene a sus espaldas el trabajo de un día entero y se siente satisfecho¹⁶.

De una u otra manera, ambas generaciones no deben olvidar su pasado y su implicación en él; un pasado que, en cierto modo, ha “exterminado” parte de su propio ser.

El lector es una obra en la que las personas son culpables desde diversos puntos de vista y tienen que convivir con ese sentimiento en distintos ámbitos. Destaca especialmente la relación que se establece entre la culpabilidad individual y colectiva, y cómo casualidades individuales pueden influenciar toda una generación.

El filósofo y psiquiatra Karl Jaspers considera, en relación a la culpabilidad colectiva, que existe una cierta “solidaridad”¹⁷ entre personas de un mismo período que han cometido algún tipo de injusticia. Sin embargo, si el ser humano no hace lo que puede para evitarlo, es considerado igualmente culpable. En la novela de Schlink no se desarrolla una única perspectiva de sólo culpables o sólo inocentes, sino que se presentan diferentes causas que han llevado a los verdugos a una situación atroz. No es, sin embargo, fácil entender y juzgar al mismo tiempo, por lo que el relato adquiere un tinte marcadamente filosófico que estimula en los lectores, en los actuales y en los futuros, a una profunda reflexión histórico-social.

3.3. Hanna y el papel de verdugo femenino

Una cuestión interesante y esclarecedora es el motivo por el cual Bernhard Schlink escoge como verdugo a una figura femenina, siendo lo más frecuente y socialmente establecido que ese siniestro papel esté reservado a los hombres.

¹⁵ *El lector*, 159.

¹⁶ *El lector*, 151.

¹⁷ Kart JASPERS: *Lebensfrage der Politik*. München, 1963, 36.

Aunque durante el Tercer Reich las mujeres reaccionaron de formas muy diferentes al movimiento y al poder nacionalsocialista, en muchos casos, como es el de Hanna, se implicaron activamente en el régimen. Schlink elige a una mujer de la pequeña burguesía alemana, de escasa formación académica, prácticamente analfabeta. Esta carencia la lleva a desempeñar su labor de guardiana en un campo de concentración, lo que además de una importante remuneración económica, le reporta la posibilidad de ocultar su analfabetismo y la capacidad de establecer cierto poder sobre los demás y aumentar su propio ego. Desde la perspectiva de Michael, Hanna podía llegar a ser sorprendentemente brutal y autoritaria por un lado y sentimental y entrañable por otro. Sin embargo, su debilidad intelectual condiciona sus decisiones y comportamientos. La protagonista, al igual que la mayoría de los vigilantes del campo, no actuaba por un motivo concreto o justificado, sino que simplemente llevaba a cabo su trabajo, sin que ello le supusiera ningún tipo de implicación: matar como actividad diaria.

Las guardianas sabían que estaban obrando irresponsablemente, pero los beneficios eran para ellas mucho más importantes que su propia ética:

yo lo realicé, porque me había sido ordenado y no se me hubiera ocurrido la idea, de no obedecer a mis superiores¹⁸.

Después de su actividad laboral, ejercían una vida normal, llegando años más tarde algunas de estas mujeres a desempeñar labores de funcionarias de correos o, como Hanna, revisoras de tranvía.

En una entrevista a la revista alemana *Der Spiegel*, Schlink opina que es precisamente su cercanía humana lo que convierte en tan terribles sus actos¹⁹. En la novela, este aspecto llevará a Michael a algunas reflexiones sobre la incoherencia del comportamiento humano. La figura de Hanna adquiere en numerosas ocasiones un cierto poder sobre él, ocasionando vivencias hirientes y degradantes para el protagonista que intentará contrastar sus propias observaciones subjetivas:

A veces me daba la sensación de que a ella misma le mortificaba su frialdad y su dureza²⁰.

El reencuentro de Hanna y Michael tiene lugar en 1965, durante el denominado proceso de Frankfurt, en cuyo transcurso se especifica claramente la labor de Hanna y de sus compañeras en el campo. Tenían que escoger diariamente a sesenta prisioneras, que eran transportadas a Auschwitz, lo que suponía una muerte segura. Hanna será condenada a cadena perpetua y después de dieciocho años en prisión se verá incapaz de afrontar su libertad. La hija superviviente del incendio de la iglesia pregunta a Michael:

¹⁸ Angelica EBBINGHAUS: *Opfer und Täterinnen. Frauenbiographien des Nationalsozialismus*. Hamburg, 1987, 9.

¹⁹ Volker HAGE: "Ich lebe in Geschichten". *Der Spiegel* 24-01-2000, 183.

²⁰ *El lector*, 51.

Qué brutal llegó a ser esa mujer. ¿Ha conseguido usted superar ese choque tan fuerte a los quince años?²¹

La de Hanna es la historia de numerosas mujeres activistas en el nacionalsocialismo cuya escasa formación y una buena remuneración económica suponían un aliciente para el desempeño de trabajos para el régimen. Eran guardianas que se adaptaban perfectamente al funcionamiento de los campos e incluso tenían la posibilidad de ascender laboralmente. En la evaluación de la culpabilidad de estas mujeres juega un importante papel, pues, su origen social y su propia formación, aunque no sean motivos justificables teniendo en cuenta que imponían su poder sobre los más débiles. Los prisioneros no tenían ningún tipo de valor y, en la mayoría de los casos, la labor que ellas desempeñaban no se distinguía de la de los hombres y constituían un importante elemento en la compleja maquinaria del sistema.

La ambivalencia de la personalidad de Hanna, encaja perfectamente con el perfil de numerosas guardianas del Tercer Reich, tal como se confirma en la figura de la vigilante Hermine Ryan-Braunsteiner, conocida como la “yegua de Majdanek”. Existen numerosas coincidencias y analogías entre la protagonista de la novela y este personaje real.

En el capítulo catorce de la primera parte de la novela²², Michael compara a Hanna físicamente con un caballo, símil que ofende a la protagonista. Hermine Ryan era denominada *Kobyła* (‘yegua’ en polaco), calificativo que procedía de su especial brutalidad y de la costumbre de golpear a sus víctimas con botas metalizadas.

En la segunda parte de la obra²³, en una de las declaraciones de la hija superviviente hay una referencia a una guardiana denominada “la yegua”, cuyo comportamiento se asocia con el de la protagonista y Michael reflexiona sobre esta similitud y la ofensa de Hanna, cuando algunos años antes, aunque en otro contexto, él había realizado esta misma comparación física

Ambas mujeres —la real y la de ficción— buscan mejorar su situación económica a través del servicio al régimen. Hermine Ryan desempeñaba su labor como auxiliar administrativa en la fábrica de munición, aunque con unos ingresos bastante escasos. Sus servicios en el campo polaco de Lublin-Majdanek aumentarán su autoestima, consiguiendo ascender, tras cinco meses, a inspectora general²⁴. Hanna ejerce también como empleada en Siemens en Berlín, hasta que se le presenta la posibilidad de ingresar en las SS; en la primavera de 1944 comienza su labor de guardiana en Auschwitz y posteriormente en un pequeño campo en Cracovia, actividades que le facilitan ocultar su analfabetismo.

²¹ *El lector*, 199.

²² *El lector*, 68.

²³ *El lector*, 112.

²⁴ Thorsten SCHMITZ & Albrecht FUCHS: “Die Stute von Majdanek”. *Süddeutsche Zeitung* 50, 13-12-1996, 20.

Al igual que Hanna, Hermine Ryan también llega a ser juzgada, tras su identificación en EE.UU en 1964, pero el proceso no se celebra hasta el año 1973, cuando pierde su nacionalidad americana. El juicio se celebró conjuntamente con los de otras acusadas y su figura se caracteriza en este procedimiento por un “enmudecimiento absoluto”²⁵. Su esposo americano, Russel Ryan, desconocía el pasado de su esposa, al igual que sus vecinos en Queens, en su mayoría polacos exiliados de la Alemania nazi; sin embargo, todos coincidieron en calificarla como una mujer amable y amiga de los animales²⁶. Tras quince años en prisión, enferma y a la edad de setenta y siete años, Hermine Ryan-Braunsteiner se retiraría a vivir con su esposo en Wuppertal (Alemania).

Un paralelismo histórico y literario con diferente desenlace, pero con una gran similitud contextual y narrativa.

3.4. Procesos judiciales y campos de concentración

Los procesos judiciales relacionados con el nacionalsocialismo se llevaron a cabo durante los años sesenta y setenta.

En relación con *El lector* es preciso destacar, junto con el proceso de Majdanek, la importancia del proceso judicial de Auschwitz, que tuvo lugar en Frankfurt entre el 20 de diciembre de 1963 y el 20 de agosto de 1965. Tras el conocido proceso de Núrnberg (1945-1946) contra militares y dirigentes nazis, en el juicio de Auschwitz no solamente fueron procesados miembros de la élite nazi, sino también personal de los campos de concentración, cuyas declaraciones sacaron a la luz pública detalles de la exterminación en masa, que Peter Weiss²⁷ llevaría al teatro en su obra *Die Ermittlung* (*El sumario*) en el año 1965.

En mayo de 1960 tiene lugar la espectacular detención del oficial nazi Adolf Eichmann, responsable del exterminio de millones de judíos y encargado de la denominada “solución final”. El largo y arduo proceso, llevado a cabo en Jerusalén en 1961, convertiría a Auschwitz en un símbolo y daría lugar al polémico informe *Eichmann en Jerusalén* de la politóloga y escritora alemana Hannah Arendt.

Otro importante proceso, el denominado de Chelmno, tuvo lugar en la audiencia de Bonn entre 1962 y 1965.

En relación con la figura de Hanna en *El lector*, adquiere una especial importancia el proceso de Majdanek, que se celebró en Düsseldorf (1975-1981), que por primera vez no fue considerado un juicio político, sino un proceso relacionado con el exterminio. Con una duración de 474 días, fue uno de los juicios más largos relacionados con verdugos nazis y el único en el que se procesó a mujeres empleadas en los

²⁵ “Die Stute von Majdanek”, 20

²⁶ “Die Stute von Majdanek”, 18.

²⁷ Escritor y artista alemán, nacionalizado sueco (1916-1982).

campos. En él participaron once hombres y cinco mujeres, entre las que se encontraba la guardiana Hermine Ryan-Braunsteiner, acusada de conducir a la muerte en Majdanek a más de 250.000 personas, especialmente niños.

El proceso de Majdanek fue para el abogado Dieter Ambach y para el magistrado Güntjer Bogen uno de los más difíciles y traumáticos de sus carreras. Ambos juristas sufrieron durante largo tiempo las consecuencias físicas y psicológicas de su tremenda responsabilidad.

La política de apertura de campos de concentración (*Konzentrationslager* o *KZ*) se llevó de modo permanente, entre los años 1933 y 1945, tras un decreto del nuevo poder, que abolía la protección constitucional y permitía el arresto arbitrario. La policía de seguridad podía arrestar a cualquier persona y enviarla a un campo de concentración por un tiempo indefinido. La policía política, conocida como *Gestapo*, imponía una “custodia protectora” a oponentes políticos, entre los que se encontraban comunistas, socialistas, disidentes religiosos y judíos, y la policía criminal, conocida como *Kripo*, se centraba en el “arresto preventivo” a delincuentes y a numerosos grupos denominados antisociales: homosexuales, gitanos, discapacitados, etc.

Los campos eran gestionados con brutal disciplina por “unidades de protección”, más conocidas como SS. Durante la década de 1930 se crearon seis grandes campos de concentración: Dachau, Sachsenhausen, Buchenwald, Flossenbürg, Mauthausen y Ravensbrück, este último solo para mujeres, aunque durante la guerra los campos crecieron en número y capacidad. Se crearon otros campos de concentración y de exterminio, entre los que destacan Auschwitz-Birkenau, Natzweiler, Neuengamme, Gross Rosen, Stutthof, Lublin-Majdanek, Hinert, Vught, Dora y Bergen-Belsen, en los que se albergaba a millones de prisioneros de los países europeos ocupados, obligados a realizar trabajos forzados para la producción industrial. Aquellos que ya no estaban en condiciones de seguir trabajando eran eliminados con métodos como la cámara de gas, el fusilamiento o las inyecciones letales, o eran utilizados para supuestos experimentos médicos.

Durante la primavera de 1940 se creó en Polonia, próximo a Cracovia, el campo de exterminio (*Vernichtungslager*) de Auschwitz, la mayor máquina de matar creada en todos los tiempos, que llegó a superar el millón de víctimas. Tras el proceso de Eichmann, Auschwitz se convertiría en un paradigmático símbolo antropológico de los límites de la barbarie humana.

En *El lector* el significado de los campos de concentración forma también parte de una importante perspectiva histórico-sociológica, muy relacionada con el pasado de Hanna. Durante el proceso, Michael percibe su escasa conciencia de lo que eran realmente los campos y decide realizar una visita al campo alsaciano de Natzweiler-Struthof en Francia, que entre los años 1942 y 1944 albergó a numerosos prisioneros soviéticos, holandeses y alemanes:

Hoy, cuando pienso en aquellos años, me doy cuenta de lo escasa que era la carga visual, de lo escasas que eran las imágenes que documentaban la vida y la muerte (o, mejor dicho, el asesinato) en los campos de exterminio²⁸.

Los alrededores y las personas que va encontrando durante su viaje adquieren para Michael una importante significación: aparece una nueva perspectiva del pasado y se enfrenta, a través de algunos personajes, con la agresiva e irresponsable naturaleza humana.

Algunos años más tarde, en el período en el que decide escribir su historia, Michael vuelve a visitar Struthof en invierno y percibe un importante cambio en relación a su primera visita en el verano de 1960. En este segundo viaje, la nieve invernal impide reconocer el campo y Michael intenta reflexionar sobre los sentimientos del ser humano, tras visitar este tipo de instalaciones.

Este mismo aspecto será cuestionado por B. Schlink en una de sus entrevistas al magazín *Der Spiegel*:

Se empieza a vivir realmente lo auténtico, cuando nos aproximamos a nuestra fantasía. Cuando visita usted un campo de concentración, experimenta, que allí no hay mucho que ver, a excepción de barracas, árboles y alambradas. Y sin embargo se está, tras la visita, totalmente agotado. ¿Por qué?, porque nuestra propia mente ha fantaseado sobre ello...²⁹

Michael Berg intenta establecer su propia perspectiva al respecto, pero la nieve cubre la superficie del campo y metafóricamente el pasado histórico vivido en aquel lugar. Sus imágenes sobre Struthof se igualan a las ya conocidas imágenes de Auschwitz o Bergen-Belsen, entre otros.

Sin embargo, parece como si ningún informe o relato pudiese alcanzar la realidad. Quizás el lenguaje humano no posee suficientes palabras para describir lo sucedido; y cuanto más se lee sobre ello, menos se puede comprender.

²⁸ *El lector*, 139.

²⁹ HAGE, 183.